

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 281. — Introducción al estudio de la actual guerra turco-griega, por el BARÓN VON DER GOLTZ, por el MARQUÉS DE ZAYAS, pág. 284. — Artillería francesa (*conclusión*), por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, coronel, teniente coronel de Ingenieros, pág. 290. — Revista de la prensa y de los progresos militares, página 293. — Sección bibliográfica, pág. 294.

Pliego 18 de la FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA, por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

Pliego 2.º de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS.

CRONICA GENERAL

LA REALIDAD DE LA GUERRA.—MOMENTO OPORTUNO DE LA INTERVENCIÓN POLÍTICA.—LA MEJOR RECETA.—LOS «GENERALES» Á SECAS, DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

Afortunadamente para la nación, el ejército no lee periódicos. Sus individuos, átomos del gran todo, pueden leerlos y apreciar de diverso modo los juicios y las opiniones de la prensa; pero, el ejército, como entidad, como conjunto armónico, no los lee y no sabe nada de aquellas opiniones y juicios. Y hemos dicho que afortunadamente es así, porque el ejército, que representa siempre la acción, la energía, el movimiento, no puede, sin grave perjuicio de sus principalísimas funciones, detenerse para leer ó escuchar: lo que le importa es obrar, obrar siempre, pues obrando se aproxima indefectiblemente á la consecución de su fin supremo, que es la victoria, y, con ella, la paz digna.

Se han escrito, en el tiempo que dura la guerra civil cubana, tantas opiniones en los periódicos que, efectivamente, quien se parase á reflexionar sobre ellas habría de sentir el mismo efecto que si examinase la más abigarrada taracea. Se ha dicho, entre otras cosas de menor cuantía, que el ejército español allí no podía hacer nada; que la guerra de Cuba, por lo de ser una guerra *especial*, de fabricación genuinamente nuestra, resultaba de tal género, que venía á ser inútil toda acción militar en ella, etc, etc. Afortunadamente, repetimos, el ejército no se enteró de todo esto, y, como el mundo sin cesar navega, el ejército, con mayores ó menores dificultades, ha ido operando y navegando; el soldado y el oficial se han aclimatado algo, y la insurrección cubana no tiene, ni con mucho, los vuelos que llegó á adquirir. De lo de la guerra *especial* ya nadie se acuerda ahora; la guerra de Cuba ha sido y es una guerra como tantas otras, teniendo, como todas ellas, sus caracteres especiales, como un hombre y otro hombre son dos seres de la misma naturaleza, aunque uno y otro, y todos, tienen sus caracteres especiales, propios, bien definidos. La campaña de Cuba, *con sus mismos procedimientos*, lo menos es el centésimo ejemplar semejante que consigna la historia de la guerra.

Muchos, eludiendo cómodamente el recuerdo de lo que dijeron, proclaman
REV. MIL.—T. IV.—N.º 13.—5.ª SERIE.—1.º JULIO 1897.

hoy que el ejército ha hecho ya todo lo que en Cuba tenía que hacer (¿cómo, si no *podía* hacer nada?) y que, por lo tanto, hay que echarle á un lado, para dejar paso á otros procedimientos para acabar con la guerra. Por suerte, esta vez tampoco el ejército leerá periódicos, y seguirá trabajando por la paz, en la medida que pueda y con el éxito que el Dios de las victorias le conceda.

Lo único que hay actualmente es que, según repetidamente hemos indicado, cada período de una guerra tiene sus caracteres y necesidades propias; y, claro es que, habiendo cambiado, en favor nuestro, los caracteres de la lucha, hay que amoldar á ellos los medios de seguir combatiendo la insurrección. Y al decir que hace falta amoldar la lucha al actual estado de cosas, no entendemos que esto ha de significar dulcificarla, no; esto es un sueño: la guerra es, ha sido y será siempre dura; la guerra civil *ha sido siempre*, y probablemente no dejará jamás de ser cruel.

La modificación del sistema de guerra se impone en todas ellas cuando se ha logrado la destrucción de los principales núcleos ó centros de resistencia del adversario. Al llegar esta situación, como el ejército no puede correr desalándose en busca de fuerzas insignificantes del enemigo, se recomienda siempre una *medicación* espectante; el ejército aprovecha los momentos para reorganizarse, para consolidarse y, en el instante en que vuelven á dibujarse en el teatro de operaciones un centro ó un núcleo de resistencia, *todas* las fuerzas disponibles caen sobre él, para deshacerlo en el más breve plazo posible.

Muchos entienden que cambiar el sistema de guerra es entregar la solución del conflicto al brazo de los políticos. En esto hay un grave error, que importa que no tome cuerpo, para nuestro mal. La acción política aparece *en todas las campañas* cuando el adversario, *convencido* de la impotencia de sus esfuerzos, solicita, de un modo directo ó indirecto, que se estipulen las condiciones de la paz. La política ocupa entonces su lugar, y puede mostrarse generosa con el vencido, establecer un régimen de concordia, etc. Puede hacerse aun más, que es anticiparse (como Napoleón III en Villafranca) á los deseos del que, vencido, no espera más que una forma decorosa para someterse; pero, en Cuba ¿hay un bando convencido de su impotencia? Hasta ahora no hay más que un bando quebrantado, pero que no se reconoce vencido, y respecto al otro, que es el ejército español, no tiene para qué asignarse el papel de derrotado. En estas condiciones ¿cómo va á encargarse la política de resolver el problema de la guerra? Los que esto predicán, no se dan quizá buena cuenta de que para ello sería preciso declarar vencido al ejército español; y, ¿es este el lauro que ha ganado en dos años de sufrir en Cuba?

Para nosotros, la guerra de Cuba, como todas las guerras en que uno de los bandos no constituye una entidad definida á la que se pueda constreñir á firmar la paz, pudiera durar mucho, lo cual no quiere ni querrá decir nunca que el ejército español queda vencido por ello. España, para mostrarse á la altura de su historia debe manifestar que, aun en el caso, no tan grave como quiere aparentarse, de que se hiciera *indefinida* la guerra, sostendría todos sus derechos de soberanía en la isla. Y para sostener España en Cuba la guerra indefinida, no le hace falta más que ir transformando aquel ejército, á medida que el estado de la lucha lo permita, en otro cuyo presupuesto podamos sostener. El bando rebelde se mantiene, en Cuba, única y exclusivamente por la esperanza—que

no faltan quienes le alimenten—de que España se cansará, de que España no podrá resistir. Quitar esta esperanza, es matar la mitad de la fuerza de la insurrección, y para ello es preciso manifestar, no que la guerra se acabará pronto, sino que la guerra durará hasta que se sometan los rebeldes.

Creen no pocos que la guerra es enfermedad tan grave, que conduce á la muerte; y no es así. Los pueblos no mueren guerreando, mueren haciendo política. Puede afirmarse que la guerra es elemento de cohesión, de vida, y así los ingleses, gente práctica, hacen cada año una guerra, que tienen buen cuidado de sacar fuerza de casa. La raza española no puede dejar de pelear, y si la guerra que hoy sostenemos no se llamase *guerra de Cuba*, se llamaría *cuarta guerra carlista*, que quizá sería peor. Opinamos, pues, que el ejército debe persistir en la misma prudente conducta que hasta ahora: no leer periódicos, y seguir trabajando como pueda para aniquilar en Cuba al adversario, con gran honra para todos, desde el general en jefe hasta el último soldado, que demuestren, una vez más que, para acabar una guerra, la receta más perfecta que se ha hallado hasta el presente es, vencer al enemigo en toda la línea.

*
* *

De nuevo, en las cámaras francesas, se ha tratado de la organización de la clase de los generales, sobre la cual no llegan á ponerse de acuerdo nuestros vecinos, á causa de la marcada desidencia de opiniones que allí existe sobre el particular; pues, mientras unos quieren que la carrera militar termine en el empleo de general de división, para que entre todos ellos pueda la patria escoger á los caudillos de los ejércitos en tiempo de guerra, otros expresan la imposibilidad de que así, de sopetón, puede un general ponerse á la cabeza de un ejército, no habiendo mandado en tiempo de paz más que un cuerpo de ejército. El asunto es harto delicado para que podamos hacer sobre él las variadas consideraciones á que se presta; y así, nos limitaremos á transcribir algunos artículos del nuevo proyecto de ley, tal como lo ha presentado la comisión parlamentaria encargada de estudiarlo.

«Artículo primero. La jerarquía de los oficiales generales comprenderá los grados de

General de brigada,
General de división,
General.

»Artículo tercero. El número de los oficiales generales del Estado mayor general del ejército, se fija como sigue:

Generales.	25
Generales de división.	85
Generales de brigada.	210

»Artículo cuarto. Los oficiales generales pasan á la segunda sección del Estado mayor general del ejército... cuando alcanzan las edades siguientes:

Generales y generales de división.	65
Generales de brigada.	62

Etcétera, etc. Como se puede observar, la comisión no está por los *generales de ejército*, propuestos por el ministro en 1896. Crea la nueva categoría de *generales á secas*, que equivaldrán á nuestros tenientes generales, huyendo sin duda de los *generales de ejército*, porque recordaban á los antiguos mariscales de que tan enemiga se mostró la opinión francesa. Si la nueva ley se aprueba, el ejército francés, perteneciente á una potencia continental de primer orden, con multitud de colonias en todos los mares, y manteniendo, en tiempos de paz, unos 600.000 hombres sobre las armas, con un presupuesto de la guerra de 629.551.397 francos para el año 1897-98, no tendrá más que trescientos veinte generales.

Con perdón sea dicho de nuestros vecinos, nosotros no tendremos tantos soldados ni tantos millones, pero nuestra deficiencia no se extiende hasta el punto de que nos falten generales.

NIEMAND.

3 julio 1897.



INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA ACTUAL GUERRA

TURCO-GRIEGA

POR C. BARÓN VON DER GOLZ.

II

El antiguo proyecto de operaciones, por lo que respecta á la ofensiva turca, estaba basado principalmente en trabajos anteriores efectuados con gran detenimiento por el general de caballería Monzaffer Bajá, ilustrado militar, de origen polaco, que ha contraído méritos muy importantes en el perfeccionamiento del ejército otomano (1). La memoria pasó á manos del entonces jefe del Estado Mayor de Palacio, Veli Riza Bajá, quien la presentó al Gran Señor. Según la costumbre oriental no supieron nunca sus autores por la vía oficial la suerte que les había cabido. Sólo por noticias particulares averiguaron que habían merecido aprobación. Se dijo también que Ahmed Eyub Bajá, general en jefe de la frontera griega, estaba conforme con el proyecto y lo iba á aplicar en sus operaciones, si se le ordenaba avanzar.

Más tarde fué muy discutido este proyecto, y recientemente se ha divulgado la creencia de que en la actual campaña se ha seguido con fidelidad el antiguo plan. Como hemos mencionado, existe también una conformidad general en la composición del ejército y su despliegue, colocando el menor número de fuerzas en el Epiro y el grueso en la frontera tesaliana.

(1) Autor de la obra: *Défense de Plewna*

Según las mejores noticias hasta ahora conocidas, el ejército de Edhem Bajá se encontraba en abril, antes de la invasión, de la manera siguiente:

1.º En la extrema ala derecha una división en Diskata.

2.º En Domenicón, á poca distancia del Xeragis, una segunda división que entró después por el desfiladero de Damasi.

3.º En el centro: una tercera á la izquierda de la anterior en Skompa; las divisiones cuarta y quinta, y al parecer una reserva compuesta de una brigada, en Elassona.

4.º En Karya (en turco Koskiej), á una jornada al este de Elassona, la sexta división extendida sin embargo hasta Leftokarya, á pocos kilómetros de la costa al norte de Platamona.

5.º Finalmente, otra división—la séptima—(1) en la costa hasta Caterina.

6.º La división de caballería en Ormanly, al norte de Elassona.

7.º El cuartel general y la reserva de artillería en Elassona.

La fuerza normal de la división debía ser de 16 batallones á 750 hombres y 4 baterías; sin embargo, habia algunas excepciones. La división de caballería constaba de 25 escuadrones y tres baterías á caballo; la reserva de artillería de 11 baterías.

En el Epiro una de las dos divisiones estaba distribuída en la frontera frente á Arta, en Luros y Prevesa; la otra en Janina y Mezzovo; no obstante, esta parte del teatro de las operaciones es de poca importancia para nuestro estudio.

Se observan ya aquí discrepancias en algunos detalles del primitivo plan.

En el ejército tesalio falta desde luego un grueso principal. Las divisiones desde Diskata hasta junto á Platamona ocupan, sin interrupción, la frontera, siguiendo su contorno. Todo lo más, las dos divisiones de Elassona, la división de Skompa y la reserva con la división de caballería pueden considerarse como el verdadero grueso del ejército. Pero entonces éste, en oposición con el proyecto de 1886, no se encuentra sobre el flanco izquierdo griego, sino en su frente, preparado para la invasión por el paso de Meluna, y no dispuesto á penetrar por los desfiladeros de Beydermen y Kalamati.

En realidad la invasión se ha efectuado de frente. Porque, según el primer plan, las divisiones situadas junto al paso de Meluna y al este, tenían que permanecer á la defensiva, y, en caso necesario, replegarse á la fuerte posición al norte de Elassona, mientras avanzaba rápidamente el ala derecha. Y ha ocurrido lo contrario: el centro se adelantó por el paso de Meluna y las dos alas quedaron al principio bastante retrasadas. En lugar de un movimiento envolvente se constituyó una especie de cuña, y el combate que se había proyectado con frentes invertidos, se ha verificado por ambas partes en condiciones completamente normales con respecto á las comunicaciones de retaguardia.

También los griegos al principio de la guerra estaban repartidos casi como en 1886, entonces, conforme ya se ha dicho, tenían su ejército principal concentrado en Larissa, un destacamento en Frikala y Kalabaka, y una división independiente en Arta destinada á la invasión del Epiro. Esta vez ha faltado un

(1) Respecto á la numeración oficial de las divisiones, difieren entre sí los datos. Las clasificamos aquí por su orden sucesivo desde el ala derecha.

ejército principal, propiamente dicho. Las tres divisiones en las que se han distribuido la totalidad de las fuerzas combatientes, han sido empleadas separadamente, á saber: la 1.^a, en Arta; la 2.^a, en Frikala y Kalabaka, y la 3.^a, en Larissa. Sólo ésta era considerablemente más fuerte que las otras dos, y puesto que el príncipe real en persona la mandaba, podía mirarse como el grueso principal. La reunión de las divisiones 2.^a y 3.^a durante la retirada, originó después un grueso de importancia. Las fracciones destacadas conservaron sin embargo, en general, las mismas posiciones que hace once años. Tres fuertes vanguardias se situaron en Krapsani, en el lago de Hezeros, así como también en Tyrnavos y en el lago de Meluna. Pequeños destacamentos vigilaban las salidas de Beydermen en el Xeragis, y de Kalamati en el Salambria. El flanco izquierdo amenazado, estaba poco protegido. El choque en esta campaña, si se hubiese efectuado con fuerza y rapidez, debía también encontrar la posición más vulnerable del ejército griego.

Las tentativas de invasión de los helenos, que provocaron la declaración de guerra y precedieron á ésta inmediatamente, adoptaron las direcciones de Keprios (Kipurio) para separar la Tesalia del Epiro, y después hacia Diskata y el paso de Meluna. El esfuerzo principal tendía sin embargo hacia Keprios, y más allá hacia las vertientes occidentales del macizo del Olimpo. Esto se fundaba en el propósito de cortar, entre Ellassona y Serfidje, la línea principal de comunicaciones de los turcos, y siguiendo en lo demás el antiguo plan, si se obtenía éxito, avanzar por la costa, apoyándose en la escuadra.

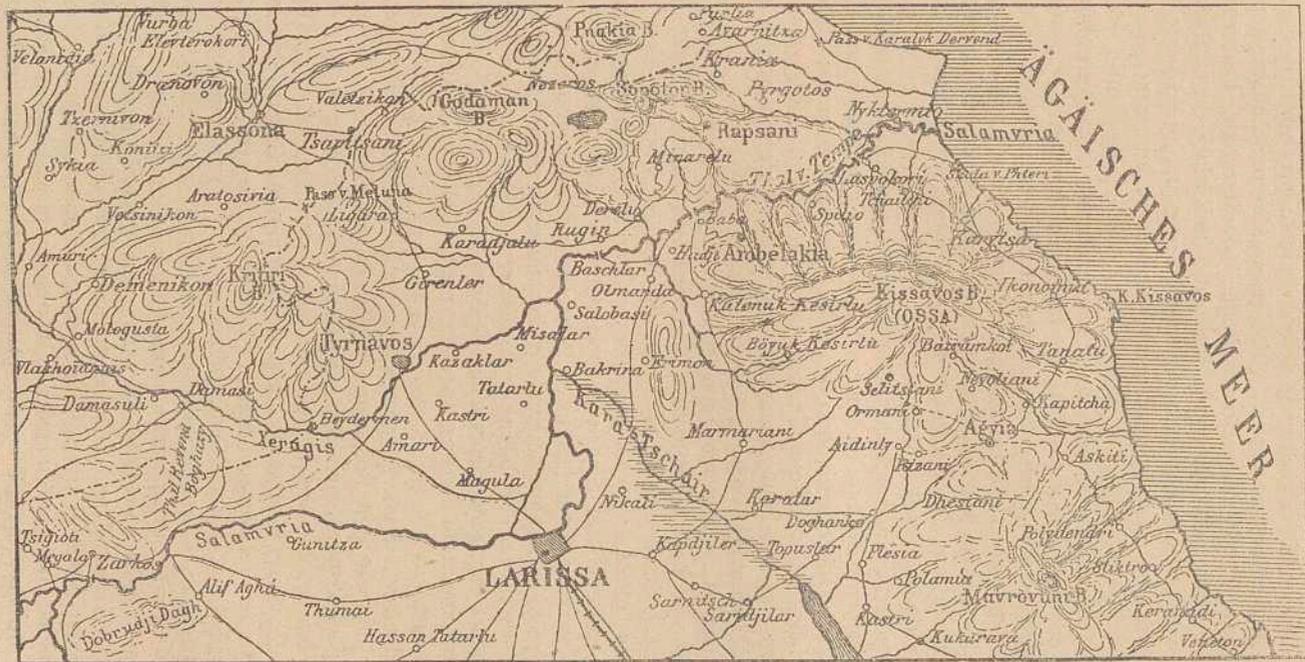
Se reunían, por tanto en lo esencial, todas las condiciones en las que se hacía estribar la posibilidad del proyecto de 1886.

Parece que al principio no se abandonó en manera alguna la idea del movimiento envolvente, pero se efectuó en una forma tan distinta que apenas puede reconocerse.

En primer lugar, la caballería ha carecido de condiciones para realizar el papel que se le había asignado. Su dotación de ganado era demasiado pequeña. Según todas las noticias, en Larissa, en los primeros días de la campaña, no tenían los escuadrones en filas más que 30 ó 40 hombres montados. Con tales elementos, no representa mucho una división de caballería. Aun cuando hubiese logrado establecerse en la línea de retirada de los griegos, le hubiera faltado la masa necesaria para producir un resultado de importancia (1).

Después, siguió la dirección decisiva una parte del ejército, pero solo una división, la de Hairi Bajá, que avanzó desde Domenik por Damasi y Tchahissar. Finalmente, el ala extrema derecha quedó, por de pronto, estacionada en

(1) Con arreglo al nuevo reglamento turco de requisa, cada uno de los batallones de reserva de Anatolia tenía que requisar y recoger en su zona 200 caballos y acémilas de carga. El proyecto presentado en Constantinopla para remontar con ellos jinetes que carecieran de caballo, no fué atendido. Realmente una tropa á caballo, de esta suerte organizada, no podía reemplazar una caballería de batalla, tal como la entendemos nosotros. Todas las probabilidades, estaban, por tanto, en favor de la superioridad de la caballería griega, cuyos servicios podían haber sido de tanta estima.



1:500 000 0 1 2 3 Meilen

Diskata, en lugar de marchar en seguida á Kalabaka ó Trikala, ó por lo menos seguir á la división Hairi, encargada del movimiento envolvente.

De esta manera ocurrió que la división griega Mavromichalis no fué inquietada en Trikala, y pudo avanzar contra la débil ala derecha de los turcos, deteniéndola. La división de la izquierda que partió de Koskiej, fué también contenida por la viva resistencia que encontró en las montañas, y así pareció, por el momento, que el ejército ofensor estaba seriamente amenazado en sus dos flancos.

En Constantinopla hubo dos días de mucha alarma, hasta que por último, el avance del centro hizo sentir sus efectos, se ocupó Tyrnavos y se venció la resistencia de los griegos. Larissa fué después tomada por el norte, no por el oeste, y los griegos se retiraron libremente, parte de ellos al sur, hacia Farsalia, y otra parte al sudeste, hacia la posición de Velestinos que cubría á Volo. Arrojadados de allá, se replegaron, desde luego, á Almyros-Domokos, y atacados de nuevo han continuado la retirada al Othrys.

No obstante, la gran semejanza del principio, ha resultado al final un cuadro completamente distinto; en lugar del ataque por sorpresa en una dirección no prevista, un avance lento hacia donde lo esperaba el enemigo; en lugar del ataque decisivo del flanco que al mismo tiempo tomara al enemigo su línea de retirada, una marcha simplemente de frente; en lugar de una acción rápida y de improviso, un ataque pausado á viva fuerza.

Las distancias no son muy considerables. En línea recta desde el paso de Meluna á Larissa hay 30 kilómetros, desde allá á Farsalia 40, desde Farsalia á Domokos 20, y desde este punto al paso de Furka 15. Aunque estas medidas aumentan bastante á causa de las curvas y rodeos de los caminos, podía sin embargo recorrerse todo el espacio en pocos días, si se tienen en cuenta las extraordinarias facultades de marcha de las tropas turcas. Por esto, los autores del primer proyecto lo basaban ante todo en la rapidez de movimientos.

De esperar es, que el gobierno turco resolverá publicar una narración oficial de la campaña. Para redactarla no han de faltar oficiales de estado mayor aptos. Entonces se conocerán las razones que expliquen el procedimiento prácticamente adoptado.

Pretender hoy, desde el gabinete y á mucha distancia, dirigir censuras al general en jefe, sería muy prematuro. Preciso es para ello que el *diletante* posea una dosis de frescura. Edhem Bajá y su estado mayor al ocupar la Tesalia, han batido al enemigo y lo han incapacitado para sostenerse en el Othrys, que es la línea de defensa más importante que protegió la antigua Grecia. Han conseguido su objeto, han realizado su misión, y después de una serie de graves fracasos, derrotas y pérdidas, han vuelto á conducir su patria á una campaña victoriosa, cuyas consecuencias morales pueden ser de mucha importancia. Esto basta. Además, el ejército turco por su bravura, no sólo ha conquistado una provincia, sino que también ha ganado las simpatías de Europa. La justicia exige añadir que el sultán Abdul Hamid II ha contraído el gran mérito personal de haber proporcionado desde el principio de la campaña numerosos medios, es decir, fuerzas combatientes que en cualquier contingencia bastaban para asegurar el éxito final de sus armas. A iguales principios se sujetó cuando la guerra de 1885-86. El mal concepto que en general se tenía de las condiciones de las tropas griegas, pudo fácilmente haberle inducido á menospreciarlas.

Entre tanto, el sistema de Edhem Bajá ha sancionado de nuevo la antigua verdad de que en la guerra, más que de descubrir entre los planes posibles el más afortunado, se trata principalmente de ejecutar con tranquilidad, energía y perseverancia, una idea razonable cualquiera.

Diversas causas pueden también motivar que las operaciones y métodos de guerra de aquel general resulten completamente justificados ante la investigación póstuma que busca el ideal positivo. Las citaremos, como final, para señalar el buen camino á los críticos que están alejados de las cosas orientales:

1.^a Parece que en el momento de empezar la guerra el ejército no estaba concentrado, y no podían emplearse sus fuerzas inmediata, sino sucesivamente. Esto se funda en que el general en jefe no tuvo noticias de la inminencia de la declaración de guerra. En Constantinopla no se reflexionó bien que un ejército tan fuerte no puede ponerse en movimiento como una máquina, apretando el botón del telégrafo; que aun tratándose de divisiones no pueden incesantemente estar arma al brazo reunidas en la frontera; que por tanto, á la orden de marcha debieron preceder, uno ó dos días antes, instrucciones para la concentración y reunión de las masas.

2.^a La orden concreta, dada al principio, de defender la frontera y no consentir ninguna violación del territorio, puede haber ocasionado, como en 1886, el fraccionamiento de las fuerzas en pequeños destacamentos, porque en Turquía aun se exige la observancia textual de las órdenes superiores. Habiendo esto ocurrido, no era posible desde el primer momento una acción enérgica, ni tampoco la formación de una fuerte ala derecha para el movimiento envolvente.

3.^a Las dificultades del terreno montañoso pueden haber sido obstáculos insuperables para ejecutar el antiguo plan. Quizás los desfiladeros de Beydermen y Kalamati, desde los que debía desembocarse, no son tan practicables como me habían descrito. La ocupación de las salidas, cuando se reconocieron pareció demasiado difícil. Se temió tal vez que todo el movimiento quedara allá detenido.

4.^a El ejército turco no ha tenido maniobras desde la guerra rusa. Las tropas y los generales carecían de práctica en el movimiento de grandes masas. La acción combinada de cuatro divisiones de infantería y una de caballería destinadas á envolver estratégicamente, mientras otras tres divisiones de infantería permanecían sobre el frente á la expectativa, pero obligadas á cooperar, no era por cierto una operación sencilla. Podía fácilmente desconcertarse por una mala inteligencia. El simple avance por el paso de Meluna era en todo caso el de éxito más seguro, y el general en jefe atendiendo á las lecciones de lo pasado y á la situación del imperio turco, debió reflexionar en las consecuencias morales y políticas de un primer fracaso que hubiera bastado para levantar contra su patria otros enemigos. En tal situación, toda iniciativa aventurada, quedaba paralizada bajo el peso de una doble responsabilidad.

5.^a El nombramiento transitorio de Osmán Bajá demostró durante la breve campaña al general en jefe, cuán frágilmente estaba cimentado su puesto. Todo el que ocupe su posición tiene protectores y adversarios en la corte de Ildiz. Un percance casual, y quizás completamente ajeno á su responsabilidad, podía allá inclinar la balanza del lado contrario. Hay un interés de partido en evitarlo, y por tanto, se imponía la prudencia. No debe al propio tiempo pensar

se exclusivamente en motivos egoístas. Por el bien del ejército conviene igualmente evitar durante las operaciones el cambio de general en jefe, y es seguro que éste hubiera seguido el primer combate desgraciado. La destitución precipitada de Abdul Kerim en julio de 1877 fué funesta al ejército del Danubio.

6.^a Finalmente, no debe olvidarse que el general en jefe y su estado mayor recibían para todo órdenes detalladas de Palacio, y no había más remedio que combatir con las manos atadas. Todo se les hubiera perdonado antes que la más ligera inclinación á la iniciativa ó á la independencia de carácter.

Estas son las circunstancias especiales á las que debe prestar atención una crítica justa.

Mantenida la idea del movimiento envolvente, según el antiguo plan, no quedaba más recurso que desarrollarla débilmente con una pequeña parte del ejército, y no con el grueso principal. No puede tampoco desconocerse que á la invasión de frente se opusieron los griegos cometiendo la falta de defender la misma frontera, es decir, sus partes más septentrionales. No aprovecharon la circunstancia de tener libre la retirada. Ceder lentamente ante la superioridad turca hasta los pasos del Othrys, donde con el auxilio de atrincheramientos debió prepararse una resistencia, mientras se mantenían Volo y las posiciones de vanguardia para amenazar la línea de comunicaciones de los turcos, hubiera sido para el ejército griego el procedimiento más prudente y eficaz. Lo que la ciega pasión popular vituperaba con mayor encono al príncipe real, debió haber sido su principal mérito, si lo hubiese ejecutado bien y oportunamente. Las consideraciones á esta pasión impidieron la acción técnica, y así Edhem Bajá pudo conseguir con un simple avance lo que era también objeto final del plan envolvente: —la dispersión del ejército enemigo.

Traducido del *Militär-Wochemblatt*

MARQUÉS DE ZAYAS.

Comandante de E. M.

ARTILLERIA FRANCESA

(*Conclusión*)

Con los cañones perforantes se combinan otros de menor calibre, de 14 y 16 centímetros que sirven como cañones de batería, ó sea para constituir el núcleo del armamento, tanto de los acorazados como de los cruceros, y además otros de 10 centímetros para embarcaciones menores como cañoneros, lanchas cañoneras, dos de 90 milímetros, uno de bronce, y otro de acero, los dos de condiciones muy parecidas á las piezas de campaña, para botes, y otros dos cañones de 65 milímetros de bronce uno y de acero otro, como piezas de desembarco, que sólo pesan 94 y 95 kilogramos respectivamente, y además han adoptado los cañones-revólver Hotchkiss, de 47 y 37 milímetros, y otro de tiro rápido, Hotchkiss también de 47 milímetros, y en estos últimos años han añadido los cañones de tiro rápido sistema Canet de 10 y 14 centímetros. El cuadro núme-

Artillería de costa francesa.

CUADRO NÚM. 5.

MODELOS Y PIEZAS	Servicio á que se destinan	CONDICIONES DE LA PIEZA				CONDICIONES DE LA CARGA				
		Metal.	Ca- libres.	Longitud del ánima.	Peso total.	Pólvora.	Carga.	Peso del proyectil	Velo- cidad inicial	
										mm.
Piezas fabricadas por la artillería de tierra	Cañones de 19 cm. Lahitolle Md. 1876 y 1878.	Costa.	H. E. S.	194	19	7.850	SP ₂	16	75'9	432
	Cañón De Bange de 24 cm. Md. 1876.	Id.	Id.	240	20	13.980	SP ₃	28	144	440
	— — 240 mm.	Id.	Ac. S.	240	35'5	16.200	A ²⁶ / ₃₄	42	155	550
	Mortero — de 270 mm.	Id.	Id.	270	12'4	5.770	SP ₂	20	200	290
Piezas fabricadas por la artillería de marina	Las piezas del Md. 1870.	Id.	»	»	»	»	»	»	»	»
	Cañón de 16 cm. de avancarga.	Id.	»	»	»	»	»	»	»	»
	Obús de 22 cm. id.	Id.	»	»	»	»	»	»	»	»
	Cañón de 32 cm. Md. 1870-75.	Id.	H. E. S.	320	21	41.730	A ³⁰ / ₄₀	86	345	495
	— 27 cm. Md. 1870-81.	Id.	Id.	274	25	25.459	PP	64'5	216	530
	— 32 cm. Md. 1870-81.	Id.	Id.	320	25	43.110	PP	113	345	550
	— 32 cm. Md. 1870-84.	Id.	Id.	320	30	»	PB	»	345	610
	— 32 cm. Md. 1870-87.	Id.	Id.	320	42	»	B	»	345	750
Mortero de 30 cm. de avancarga.	Id.	H. S.	300	9'3	10.764	SP ₂	18	220'5	287	

ro 4 permite abarcar rápidamente las condiciones generales de los sistemas sucesivos de artillería de la marina francesa.

En los sistemas de 1881, 1884 y 1887, aparte de las piezas de acero sunchadas destinadas al servicio de los buques, hay otras de 32 centímetros con cuerpo de fundición de hierro, tubo de acero y sunchos de acero pudlado, pero con el mismo trazado interior que los modelos correspondientes, que se llaman respectivamente modelos 1870-81, 1870-84 y 1870-87, es decir, que tienen el sistema de construcción de la pieza del modelo de 1870 y el trazado de dimensiones interiores del ánima del modelo respectivo de 1881, 1884 ó 1887, y están destinadas á las baterías de costa, pesan más que las de acero, pero son mucho más económicas. También hay otra pieza que no se asimila á estos sistemas y que es únicamente para la defensa de costas, el mortero de 30 centímetros, de hierro sunchado, que es una pieza de avancarga cuyo proyectil tiene culote expansivo, en lo que hay un retroceso digno de notar, porque después de haber sido la marina francesa la primera en adoptar la retrocarga, han vuelto á la avancarga para estos morteros; pesa más de 10 toneladas y dispara proyectil de 224 kilogramos, con velocidad inicial un poco menor de 300 metros. Tiene condiciones semejantes á las de las piezas similares de otras naciones y no merece mención especial. Además, tienen para el mismo servicio, ó sea para el tiro curvo de costa, el obús de 22 centímetros, también de avancarga, de que ya se habló al principio, que arroja un proyectil de más de 79 kilogramos de peso con unos 260 metros de velocidad inicial.

La artillería de tierra hemos dicho que emplea para la defensa de las costas los modelos ya atrasados de la marina, especialmente del sistema de 1870, pero en los grandes puertos militares figuran piezas más modernas que pertenecen á la marina y son de los modelos ya mencionados de 1870-81, 1870-84 y 1870-87. Además, la artillería de tierra la completa con algunos cañones propios, que son dos de 19 centímetros, proyecto de Lahitolle, modelos de 1875 y 1878, de hierro sunchado y que dan al proyectil una velocidad apenas suficiente para perforar las corazas de los primitivos acorazados, pero que sirven bien para tirar contra las partes no acorazadas de los barcos de guerra, destinándolos á las baterías altas de las costas, que no son para el tiro perforante. Hay además otro cañón de 24 centímetros De Bange modelo de 1876, que es de hierro entubado y sunchado como el modelo de 1870: pesa 14 toneladas y arroja el proyectil de 144 kilogramos con una velocidad de 440 metros y que se diferencia del sistema de la marina de 1870 solo en algunas dimensiones y en el obturador, que el plástico De Bange que la marina no ha aceptado. Hay también otro cañón de 240 milímetros De Bange, de acero sunchado y tiene 35 calibres de longitud, pesa más de 16 toneladas y el proyectil pesa algo más que el del anterior, dando una velocidad inicial de unos 550 metros, velocidad que se puede suponer comparándole con las de otras piezas similares. Estos cañones se montan en cureña Vavasseur como la de marina. Hay también un mortero de acero de 270 milímetros, que dispara un proyectil de 200 kilogramos de peso como el de sitio, pero es más largo y pesado, pesa cerca de 6 toneladas y dispara con una velocidad inicial de cerca de 300 metros y se puede asimilar más que á los morteros de la marina á los obuses de costa actuales. (Véase el cuadro número 5.)

JOAQUÍN DE LA LLAVE.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

ARTILLERÍA

La nueva artillería de campaña de Austria-Hungría.—A las noticias que da la prensa, referentes al cambio de la artillería de campaña en Alemania y Francia, hay que añadir ahora ciertas indicaciones de la *Reichwehr*, relativas á la nueva pieza austro-húngara, en vista de los experimentos realizados en Felixdorf hace pocos días.

Según lo que dice el referido periódico, la nueva pieza no será de bronce acero ó bronce Uchatius—como la actual artillería austriaca—sino de acero homogéneo. Esto es debido á que de otro modo créese que el cañón de tiro rápido no podría soportar todos los disparos que estaría en el caso de hacer durante una campaña.

Este cañón se construiría con manguito; esto es, que estaría formado de un tubo central, sobre el que se coloca en caliente un tubo exterior que al enfriarse viene á formar un cuerpo único con el primero. El bronce de los cañones antiguos parece que se utilizaría para confeccionar los cascos ó vainas de los cartuchos que había de emplear la nueva pieza.

Como se comprende, estas no son más que vagas generalidades, que no dan idea de lo que será la nueva pieza de campaña. Parece que en este asunto, los gobiernos practican el juego de mantener suspensa la opinión, sin decidirse nunca á tomar una resolución definitiva.

MARINA

Progresos en la construcción de los cazatorpederos. Las máquinas del cazatorpedero, contratorpedero ó *destroyer* de 33 millas de andar, cuya quilla ha puesto para la marina inglesa la casa Laird, se dice que deben tener una fuerza de 10.000 caballos. Este rápido aumento de la fuerza de máquina, con relación á las dimensiones del casco, es notable. Algunos de los antiguos torpederos obtuvieron una velocidad de 17 millas con una fuerza de 200 caballos. Para alcanzar la velocidad de 19,5 millas, fué preciso aumentar las dimensiones, y la fuerza subió á 670 caballos. El primero de los de 23 millas, tenía máquinas de 1.540 caballos, pero cuando las dimensiones de los cascos de esta clase se aumentaron, se creyó necesario que las máquinas tuvieran 2 000 caballos. Todos estos torpederos tenían hasta 140' (42,7 metros) de eslora, y su desplazamiento, debido sobre todo á la necesidad de tener máquinas y calderas de más fuerza, se había aumentado hasta 130 toneladas. Los primeros de los contratorpederos de 26 millas, tenían máquinas de 3.200 á 3.500 caballos, su desplazamiento no pasaba de 200 toneladas y su eslora de 190' (57,9 metros).

Se decidió entonces exigir una milla más, reforzando ligeramente el buque para asegurar sus buenas condiciones. El resultado fué un aumento de consideración en la fuerza, próximamente el 30 por 100, que la hizo pasar de 4.000 caballos, mientras que el tonelaje no aumentó más que en el 10 por 100. Este pequeño aumento en el tonelaje se debió á la adopción de la caldera acuatubular que se ensayó entonces por primera vez. Más tarde, cuando se quiso obtener una

velocidad de 30 millas, se estimó necesario que el desplazamiento fuese de 300 toneladas y la fuerza de máquina de 6.000 caballos. Así, para un 11 por 100 de aumento en la velocidad, se aumentó la fuerza en el 50 por 100 y el tonelaje sólo en el 25 por 100. En el día, para tener una velocidad de 33 millas, se ha debido aumentar la fuerza en el 66 por 100, aunque la velocidad no haya aumentado más que en un 10 por 100 y el desplazamiento en poco más del 10 por 100.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

TÁCTICA DE LAS TRES ARMAS, por don José Villalba Riquelme, comandante de infantería, profesor de la Academia del arma de Toledo, 1896.—Dos tomos de 368 y 264 páginas, y un atlas.

El primer tomo de esta obra forma la *Primera parte* de la misma, y en ella se estudian las tácticas particulares de cada una de las tres armas de combate, á cuyo efecto está subdividida en tres capítulos, que comprenden respectivamente la táctica particular de la infantería, de la caballería y de la artillería. Pero, con muy buen acuerdo, el autor hace preceder estos capítulos de una extensa introducción, destinada, no sólo á dar las primeras ideas y definiciones propias de todo tratado análogo á éste, sino que dedica buen golpe de páginas, á examinar las condiciones del soldado actual como combatiente, asunto de interés capitalísimo, pues, aunque parezca una perogrullada, lo cierto es, que son los hombres los que combaten, no las armas, y combaten con sus virtudes y sus vicios, con su organización y disciplina perfectas ó imperfectas, con todos sus caracteres morales y materiales, en fin.

En el examen de cada una de las tácticas particulares, el autor se fija, naturalmente, en todos aquellos asuntos propios de un libro de esta naturaleza, y más estando destinado á facilitar la enseñanza: análisis del armamento, formaciones, evoluciones y maniobras, fuegos, órdenes de combate para entrar luego en el combate propiamente dicho. Es imposible que nos detengamos en exponer detalladamente el criterio del autor al tratar de tan variadas materias, pero desde luego, podemos afirmar que en su redacción ha tenido presentes las ideas más modernas que se han emitido en estos asuntos, ya en libros ó artículos apreciables, ya en los reglamentos últimamente publicados en diversas potencias.

En la *Segunda parte* de la obra, que trata de la *táctica general* examina el señor Villalba las diversas combinaciones de las armas, clasifica los combates, analiza los órdenes de combate, la influencia del terreno en el combate, y las posiciones militares; trata igualmente del paso del orden de marcha al de combate, del combate ofensivo, del defensivo, del de encuentro y de la dirección del combate; deteniéndose finalmente en el estudio de los combates que tienen formas especiales, á causa de las condiciones que impone el terreno, como son los que tienen lugar en terreno montañoso, en pueblos, caseríos, atrinchamientos, bosques y desfiladeros. Termina la obra con la descripción del combate

en la guerra irregular, particularmente en Cuba y en Mindanao; los reconocimientos y los problemas tácticos.

Esta simple enumeración prueba que la obra es muy completa, y apropiada á las necesidades de la enseñanza en la Academia de Infantería. La multitud de datos que, en diversos puntos del libro, existen sobre efectos de las armas, vulnerabilidad de las formaciones, tiempo necesario para realizar determinadas evoluciones, etc., etc., prueban que su autor sin dejar de perseguir el ideal superior de dar á conocer la doctrina de la táctica en toda su extensión, ha procurado abrillantar su obra dándole carácter práctico y de constante aplicación; prestando así un buen servicio á todos los que cultivan rama tan interesante del arte de la guerra. Nosotros felicitamos al ilustrado jefe autor de esta obra, por el modo como ha conseguido desarrollar el extenso tema que se propuso, produciendo un libro digno de los mayores encomios.

LECCIONES DE ARTILLERÍA, *explicadas en la Escuela Superior de Guerra*, por don Joaquín de La Llave y García, Coronel graduado Teniente coronel de Ingenieros.—Dos tomos de 530 y 300 páginas—y un Atlas.—Madrid, 1896.

Para nuestros lectores, que saben cómo domina el señor La Llave, cuanto á la artillería se refiere, no es sorpresa alguna ver figurar su nombre al frente de una obra que de artillería trata. Nuestro distinguido colaborador explicó durante muchos años esta materia en la Academia de Ingenieros del ejército, y actualmente desempeña el mismo cometido en la Escuela Superior de Guerra, y esto es bastante para comprender que sin grandes dificultades haya podido componer estas *Lecciones* que forman, en realidad, la 2.^a edición, corregida, que ve la luz; por cuanto, por iniciativa de los alumnos de la Escuela, en los primeros cursos se imprimieron las mismas lecciones, en vista de las notas taquigráficas tomadas en clase.

«La enseñanza del material de Artillería, en la Escuela Superior de Guerra, —dice acertadamente el autor en el prefacio, copia de su informe sobre el Programa de la clase,—debe ser descriptiva; pero para que este estudio no se haga enojoso y difícil, debe basarse en nociones teóricas fundamentales, en las que se clasifiquen y analicen los elementos constitutivos del material. Por este método, al entrar en el examen de la artillería que usan las principales potencias militares, se pueden simplificar en gran manera las descripciones que se refieren á objetos todos ya conocidos, necesitándose únicamente insistir en aquellos que presenten alguna singularidad... Evitando cuidadosamente invadir la esfera de los estudios tácticos (que pertenecen á otra clase de la Escuela), se ha considerado necesario presentar los principios puramente técnicos del tiro, fundados naturalmente en las indispensables nociones balísticas, pero dando á éstas carácter elemental y práctico.»

Estas consideraciones explican el plan de la obra de que tratamos; la cual consta de dos partes. La *Primera parte* lleva el título de *Nociones fundamentales de Artillería*, y comprende una breve reseña histórico-descriptiva de la artillería lisa; nociones de Balística, prescindiendo de la Balística interior; «Ciencia exclusivamente artillera»; estudio analítico de las piezas modernas; organización de las piezas según el servicio á que se las destina; proyectiles, espoletas, carga

de las piezas, montajes, puntería de las piezas, dispersión y probabilidad del tiro, principios sobre el tiro y su corrección. El autor ha englobado, como puede observarse, en esta primera parte de su obra, todos los conocimientos de artillería que pueden ser necesarios al que, no siendo oficial de dicha arma, aspira á tener en ella aquél conocimiento, que fija, por decirlo así, la silueta de ella, nada de centímetros y milímetros, nada de esas descripciones minuciosas que, por interesantes que sean, desvían al que sigue atentamente el desarrollo de una materia del fin principal. En cambio, las razones de una mejora, el por qué de una modificación ó de una forma, la confianza que pueden inspirar nuevas ideas emitidas, todo esto se halla perfectamente tratado en algunos capítulos de esta parte. El empleo lógico de la artillería ha de fundarse en el estudio del tiro, de sus efectos, de la corrección de sus elementos, estudio que necesariamente ha de basarse en nociones de balística exterior. Esto explica la causa de figurar en la parte de la obra á que nos referimos, tan interesantes materias, que no se ven mejor y con más claridad tratadas en otros libros análogos, á pesar de la extraordinaria importancia de todas las teorías en que se basa la utilización práctica del tiro de la artillería.

La *Segunda parte* encierra un luminoso estudio del *Material de artillería de las principales potencias militares*: Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Italia, Rusia, Estados Unidos, etc., etc. Comprende la descripción de la artillería española (del ejército y de la armada), la producida por Krupp; la debida á la industria francesa (Canet, Schneider, fábrica de Saint-Chamond, Hotchkiss, Moineint-Nordenfelt, etc.) Nuestros lectores conocen, por haberse publicado en la REVISTA, algunos trozos de esta parte, como son los que constituyen el estudio de la artillería francesa; y podrán saborear también, del capítulo relativo á la artillería española, la porción relativa á los estudios y ensayos pendientes y propósitos para lo porvenir; es decir, las tendencias que reinan en nuestro país para el progreso de la artillería. La *Segunda parte* de la obra del señor La Llave contiene tal cúmulo de datos que, aun desligada de la primera, sería de extraordinario valor. Reunidas ambas, dan á conocer la artillería tal cual es *hoy*, en España y fuera de España, y enseñan bastante respecto á lo que podrá ser *mañana*. Prueban también, una vez más, como nuestro ilustrado colaborador logra dominar todas las materias que hace objeto de sus estudios, prestando verdadero servicio al ejército, al difundir sus envidiables conocimientos, lo que consigue, gracias á que sabe hallar la medida justa, el plan más rigurosamente apropiado para conseguir aquel laudable fin.